



Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.
TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 13 de Diciembre de 1879.

Núm. 47.

CHÁCHARA

«Han vuelto á sus hogares, en estado miserable, unos 3,000 gallegos que fueron á Buenos-Aires para hacer fortuna.»

Si la noticia ha sido dada con el plausible intento de influir en el ánimo de nuestros compatriotas y evitar la emigracion que despuebla las provincias del litoral, puede pasar; pero si se propaga sin este objeto, afirmo que la tal noticia es un *canard*.

¡Tres mil gallegos! Es decir, tres mil españoles, y, además, gallegos, retroceder ante el infortunio y las vicisitudes fuera de su patria.... ¡eso no es creible!

Se comprende que un español, que tres mil españoles emigren; pero que, desairados por la fortuna, regresen á la Península, á sus hogares, á consolarse de sus desgracias, eso, ni referido por pregon puede creerse.

¿Por qué pudieron emigrar los tres mil gallegos?

Por un inmoderado afan de aventuras; por capricho; por tener ocasion de gastar sus capitales; por seguir la moda inglesa; por variar de existencia, que, por lo holgada y feliz, pudo parecerles monótona; por todo, en fin, ménos por privarse de su patria á tontas y á locas.

¿Y se supone que vuelven aburridos, sin un cuarto, á la tierra que abandonaron, lamentando su mala suerte? Le digo á usted que no lo creo, ó que esta vuelta debe explicarse por otra razon más satisfactoria.

Por ejemplo: los tres mil gallegos estarian en Buenos-Aires paseándose y costeano alegres francachelas para disipar el disgusto que les produciria el hallarse ausentes de su país. Usted sabe que los gallegos son propensos á la melancolía; pues bien, pudo asaltarles el recuerdo de la buena vida que aquí disfrutamos, y como en Buenos-Aires, segun cuentan, no hay festejos públicos, ni inundaciones, ni irregularidades, ni contribuciones indirectas, ni crisis económicas, ni caballeros en plaza, ni hipódromos, ni hambre, ni siquiera lotería nacional, dijeron ellos: «Aquí casi trabajamos, casi comemos, casi somos libres para dedicarnos á cuanto nos plazca; pero esto no es aquello, y si á fuerza de laboriosidad podemos procurarnos un porvenir ó el *pan nuestro de cada dia*, la verdad es que esta ventaja no sule á nuestras necesidades como una corrida de toros, de beneficencia ó extraordinaria, ó un apremio con recargo por atraso en el pago de los impuestos. Conque liemos el petate y vámonos á nuestra tierra á ver si logramos disfrutar un poco de nuestros espectáculos nacionales; á ver si podemos acompañar algun rosario, presenciar la clausura de una fábrica ó favorecer el suicidio de un contribuyente.»

Insisto en que los tres mil gallegos han regresado á España despues de haberse hecho el anterior razo-

namiento. ¡Si no ha podido ser de otra manera! Tengo mil razones más para sostenerlo.

¿Á cómo estamos? El almanaque dice que vivimos en el dia 13 de Diciembre del año 1879.

¿A dónde vuelven con sus miserias los tres mil gallegos? A Galicia seguramente; por lo ménos así debemos presumirlo. ¡Hombre, hombre! ¿y puede usted creer que en el tiempo que hace falta más ropa vuelvan los desdichados emigrantes á su país, al inhospitalario Noroeste, dejando un clima benigno, un suelo virgen y un *mate* delicioso por el pan de maíz y la vaca *amarela*? ¡Quite usted allá! O los gallegos vuelven con dineros y ahitos, ó es falsa la noticia de su regreso.

Un español cuando deja á su patria, aunque sea con el especioso pretexto de buscar trabajo (¡holgazanes!), ó hace fortuna ó se deja morir tranquilamente de inanicion en otro punto de Europa, en Asia, en Africa, en América ó en Oceanía; pero tornar á España sin dinero para la Hacienda pública.... ¡imposible! No conozco á ninguno de mis compatriotas que sea capaz de tanto heroismo.

Un catalan enérgico, un castellano sobrio, un aragonés impetuoso, un vizcaino emprendedor, un gallego, un asturiano laboriosos, un navarro tenaz, un aldaluz expansivo, en un caso dado, se señalan siempre y siempre cumplen como buenos, siempre pueden valer lo mucho que vale un español y llegar al heroismo realizando mil actos temerarios; pero ¿cómo podria exigirse á cada uno de ellos, y aún á todos juntos, que despues de verse precisados á pasar la frontera, tuvieran resolucion bastante y valor tan inconcebible como debe requerirse para volver á sus abandonados hogares, para ponerse bajo la jurisdiccion temporal y espiritual del mismo Alcalde constitucional y del mismo Cura de parroquia?

Créame usted, esos tres mil gallegos son imaginarios; quiero decir, no han existido más que en la mente del noticiero á quien se ocurrió la especie y la publicó en la forma precitada, para causar sensacion.

Y no crea usted otra cosa; para causar sensacion este procedimiento es eficaz.

Suponga usted que yo publico esta noticia:

«Han dimitido cuarenta y nueve Ayuntamientos, correspondientes á otras tantas capitales de provincia, alegando como razon la reconocida incapacidad de sus individuos.»

O esta otra:

«Un Sindicato de usureros, á nombre de todos los individuos del gremio, ha resuelto destinar á la construccion de escuelas y hospitales para pobres, las modestas sumas que durante muchos años han *escamoteado* aquéllos del bolsillo de algunos sugetos cándidos.»

O esta otra:

«Los Delegados del Banco de España, los Jefes



0011
604
169

(vulgo económicos) y alguna que otra pareja de la Guardia civil, concurrirán á un suntuoso banquete que en honor de tan celosos, modestos y considerados funcionarios celebrarán los contribuyentes.

»Los Anfitriones asistirán sin camisa para dar carácter á la reunion.»

Ó esta otra:

«Declarado el flato histérico como enfermedad nacional, los Centros de Administracion pública, previas ciertas *irregularidades* oportunas, facilitarán el desarrollo de aquella patriótica dolencia, resistiendo las impertinentes reclamaciones de los acreedores á los fondos municipales, provinciales ó generales.»

¿Qué diría usted si leyera en letras de molde tales noticias? Que eran falsas, ó por lo ménos inverosímiles, aun cuando se publicasen en España. Pues eso digo yo de la que se refiere al regreso de los tres mil gallegos en un estado de miseria lamentable.

Se puede uno casar dos ó más veces, ser contribuyente más de un año, ser maestrante un cuarto de siglo, inundado en varias ocasiones; pero ser español en estos tiempos, despues de no haberlo sido algunas semanas, eso ¡jamás!

¡Pues si hay barco mercante que deja la bandera amarilla y roja para hacer economías!

Lo que le digo á usted.

REVISTA

SAN FERNANDO.—ENTREACTO

—¡Hola, Sr. D. Homobono! Me alegro de encontrar á usted en el pasillo, porque estaba aburridísimo y pensaba irme.

—Tiene usted muchísima razon, Sr. D. Luis: la desanimacion y soledad de este teatro son incomprensibles. Y mire usted, cada ocho ó diez dias leo en *La Correspondencia* un sueltcito en el que se dice que los eminentes actores D. José Valero y D. Manuel Catalina, la Srta. Contreras y el Sr. Barta (¡el señor Barta!) consiguen un triunfo estupendo cada vez que se presentan en la escena. Pasé lo del respetable veterano; pero, en cuanto á los demás.... ¿Usted ha visto alguno de esos triunfos?

—Nó señor, y eso que soy uno de los más asiduos *aburrientes* de este coliseo; pero no le extrañe: son cosas y falsificaciones de Madrid, donde todo es así. Si no hubiésemos visto y oído á la Srta. Contreras, estaríamos creyendo que era la octava maravilla, y ya ve usted que no sólo no es octava, pero ni maravilla. En la comedia suele estar muy bien, y dice con espontaneidad, intencion y gracejo; más cuando tocan á sentir y á hacer dramas.... ¡qué contorsiones, qué hipidos, qué manera tan ingrata de emitir y modular la voz! ¿La vió usted *En el pilar y en la cruz*?

—No sólo á ella, sino á los demás.... ¡Vágame Dios! Escogidas de intento sería imposible reunir tantas voces de peor calidad.... Yo creía estar asistiendo á un concierto de carrañacas. Ese pobrecito Sr. Rodriguez, que tiene guardado mucho talento, segun dicen, á nosotros no quiere enseñarnos más que la voz.... ¿Á quién se le ocurriría confiarle el desempeño del protagonista? Así salió ello. El *veterano* nos reprodujo algo del *Luis Onceno*, y estuvo bien.... Pero ¿y la Srta. Irene, digo Torrecilla? Yo apenas pude entenderle una palabra, y lo mismo me sucedió con los Sres. Simó y Aparicio. En cambio oí muy bien al señor Fraile; ¡qué Sr. Fraile! Más valia no haberle oído, porque no dijo cosa en que se viera el sexto sentido de que habla Cano en su comedia *La mariposa*.

—Me parece que usted exagera un poco....

—¡Nó señor! Pues si yo dijera toda la verdad, para rato habia. Y del capitán Velasco.... ¿qué me dice usted?

—¿Se refiere usted al Sr. Portes? No fué de lo peor, y yo le hubiese visto con gusto en el puesto del Sr. Rodriguez.

—¡Hum.... hum!

—Creo que han sonado las tres campanadas....

—Sólo han sido dos. Podemos seguir paseando.... Y luégo como en toda la semana no han hecho otra cosa que repetir obras de las ya puestas en escena, es claro, el público....

—¿Pero todas han sido repeticiones?

—Todas, ménos *En el pilar y en la cruz* y una comedia titulada *Llovido del cielo*, que debe de ser original de un moro, porque segun he visto en los carteles el autor se llama *Vital Aza*, y en esto habrá equivocacion, porque no será *Aza*, sino *Hasan*,

que es mucho más moro. ¡Ya ve usted cómo andará la literatura castellana, cuando hasta los moros escriben comedias en nuestro idioma!

—¿Y la comedia...?

—Nada, hombre, nada; es un saineton en dos actos, con una trama inverosímil y un enredo que no lo es. Tiene algunos chistes y esto la salva.

—El desempeño sería brillante....

—¡Brillantísimo! La Sra. Torrecilla y la característica merecen mencion honrosa; pero los Sres. Barta, Fraile, Portes y Simó hicieron la comedia como si estuvieran haciendo otra cualquier cosa. Cada uno tiene que pensar en los apuros de su casa, y un cómico podrá no tener casa, pero apuros seguramente. Y ya ve usted si esto distrae....

—Ahora sí que han dado las tres campanadas, porque los acomodadores tocan las palmas....

—Pues hasta el otro entreacto....

—Hasta el otro....

CERVANTES

La alegría de la casa, que la representaba la Srta. Llorens, estuvo toda la noche fuera de lugar, pues el tipo que desempeñaba exigia vivacidad, prontitud de comprension y cierta travesura, unida á un fondo de discrecion y madurez de inteligencia. En vez de esto, la referida señorita se mostró lo más bobona y desangelada del mundo, destruyendo el tipo á cada paso. No sabemos si la culpa sería suya ó del Sr. Valero, el cual justo es decir que cumplió su cometido, cuyo cometido, con perdon sea dicho, tenía poco ó nada que cumplir. La Sra. Cabello, pendiente, como siempre, de uno de los de su apellido. Hidalgo, Barceló y Leon hicieron unos señoritos que tenían de todo ménos de lo que representaban.

La cabaña de Tom. En esta obra tomaron parte las señoras Cabello, Suarez, Llorens, y los Sres. Valero, Barrilaro, Hidalgo, Leon, Garrido, familia Barceló, Marco, Aranda y una multitud de negros. Despues de haber meditado profundamente, sólo se nos ocurre decir: «Todo el mundo á la cárcel, hasta nuestro sobrino,» entendiéndose por éste al Sr. Valero.

¡Ay *Fornarina*! Quien te vido y te ve ahora, ¡cuál es el corazon que no llora! Calcúlense ustedes, amados lectores, á la amada de *Rafael* vestida de buñolera, si bien es de tener en cuenta que no era la misma *Fornarina*, sino la Sra. Cabello que hacía sus veces; al consorte Sr. Barrilaro figurando que era el mismísimo *Rafael*, cuando no merecia ni representar al pintor Orbaneja; toda la noche la pasó el pobrecito con los brazos en cruz, castigo antiguo que se imponia en las escuelas, con la añadidura del gorro, á los niños desaplicados, y en este sentido vimos sin disgusto la actitud del Sr. Barrilaro. *Beppo* (Sr. Barceló mayor) obró como hombre prudente y no permitió que el público se enterase de sus ofensas. El Sr. Espinosa no quiso ser ménos que *Beppo* y tampoco enteró al público de sus negocios. El Sr. Hidalgo hizo todo lo que se puede hacer en un teatro: gritar, correr, plantarse, oír, quedarse en *cuartas* y no pegar por no haber ocasion, fueron las menores de sus habilidades. Al Sr. Barceló chico debia dolerle la cabeza, porque la llevó siempre destocada, á riesgo de coger un constipado ó una pulmonía. Los grandes hombres se parecen en algo, y en esto se parece al eminente actor D. Pedro Delgado, que buena falta hace por nuestros teatros. La concurrencia va quedando reducida á los acomodadores y á la *mesnada* del Sr. Matute, la cual gana el pan honradamente con el sudor de sus manos. ¡Dichosos los cómicos que se lo creen, y desdichado el empresario que paga!

COMUNICADO

Sr. Director de EL ALABARDERO.

Muy señor nuestro: Vamos á poner en su conocimiento la conducta que se ha observado con las Sociedades Corales de Sevilla.

Inmediatamente que concluimos de cantar el *Himno á Pio Noveno*, en el tablado de la Plaza Nueva, se nos ordenó que fuésemos al Palacio Arzobispal con el objeto de repetir los coros cantados durante el dia.

Eran las nueve ménos cuarto cuando llegamos. Corria lento y hacía un frio de dos mil demonios, que no los deseamos para D. Buenaventura Íñiguez.

Nos encontramos la novedad de que se nos prohibió la entrada por fuerza armada, agentes de órden público, municipales y serenos.

Nos decidimos á esperar, porque segun nos dijeron D. Buenaventura no tardaria en bajar.

EL ALABARDERO



La venida de la Compañía de Opereta bufa italiana obliga á blanquear el nombre ilustre de Cervantes.

Dieron las nueve, y las nueve y cuarto, y éste no parecía.

Se enviaron varias razones con los criados que se hallaban á la puerta del Palacio, los cuales volvieron diciendo que aguardásemos.

Y allí tenían ustedes, señores alabarderos, tiritando á doscientos hombres, entre los que se hallaban en la puerta y los que habia diseminados por la plaza de la Giralda y gradas de la Catedral, miéntras otros, entre los que se contaban el de la *garrocha*, el del *disparate histórico*, etc., celebraban al calor de los salones la velada artístico-literaria.

Dieron las diez. Entónces se decidió el Presidente de la Sociedad de los corales de *La Union* á oír el parecer del de la Sociedad de Triana titulada *La Aurora*, acerca de la determinación que debíamos adoptar.

Este dijo que pudiera ser que D. Buenaventura no tuviese la culpa de lo que estaba pasando, de suerte que su opinion era quedarse hasta ver el resultado; pero en el mismo momento se acercó á nosotros un jóven clérigo del Palacio y nos dijo en alta voz:

—Señores: D. Ventura, que se retiren ustedes, y yo os digo que ahí teneis EL ALABARDERO y demás periódicos satíricos.

Resonaron entónces varios *bravos* para el clérigo, y....

Resultado: que despues de más de un mes de ensayos diarios en San Pablo, sufriendo las molestias consiguientes en noches frias y lluviosas; de haber perdido la mayoría de los socios lo que les producía el velar por las noches en su trabajo; de haberse cansado con ensayos en el Palacio Arzobispal, en la Catedral y en el cuartel del Duque; de tenernos todo el día de la Pureza cantando en los sitios donde ustedes sabrán, con riesgo de coger una pulmonía en los terrados del Ayuntamiento, por haberse hecho la gracia de colocarnos en la azotea del reloj en un día de viento, para que, como pasó, éste se llevase las voces y no se hubiese oído nada, etc., etc., etc., no nos hemos hecho acreedores á que se nos den las gracias, ni mucho ménos á la gratificación que se nos ofreció por el citado D. Buenaventura.

VARIOS INDIVIDUOS DE DISTINTAS SOCIEDADES.

ALABARDAZOS

Por falta de espacio no insertamos la carta conmovedora que nos ha dirigido el Representante de la nacion francesa manifestando su gratitud á la prensa sevillana.

EL ALABARDERO corresponde á tan nobles sentimientos y da las gracias al Sr. Cruchon por sus atenciones.

Sr. Jefe Económico:

Un día me permití hacer á V. I. algunas prudentes indicaciones sobre el gremio de taberneros y el de almacenes de comestibles de quinta y sexta clase.

Yo no sé lo que resolvió V. I. sobre el particular, aunque me lo presumo; pero sea cual fuere la disposición de su ánimo acerca de mis observaciones, me parece pertinente, prescindiendo de aquella cuestion, hacer notar á V. I. que los cuatro Síndicos del primero de dichos gremios pagan al Estado, como dueños de taberna y *restaurant*, 36, 40 ó 46 pesetas de contribucion por trimestre, miéntras que muchos agrimiados que tienen ménos tráfico y consumo en sus establecimientos satisfacen 129 pesetas.

V. I. dirá que estas son *cosas de familia*, y que si los Síndicos han arrimado el ascua á su sardina, no es culpa de la Administracion.

Puede que esto sea una razon, pero yo no lo creo.

Por tanto V. I. etc. etc.

El nuevo Administrador de la renta de Consumos ha tenido una *conferencia* con el libro de depósitos de especies sujetas al impuesto.

Con este motivo quizás haya que lamentar algunas *desgracias* personales.

E. P. D. A.

LA COTORRA

PERIÓDICO SEMANAL CON CARICATURAS QUE ERAN UNA LÁSTIMA, RIBETES DE SATÍRICO, HUMOS DE CHISTOSO Y PUNTAS DE ALGODÓN DE LITERATURA, ETC., ETC.,

HA FALLECIDO

de una indigestion de cerato simple, diaquilon engomado y valeriana con savia de coco ecuatorial.—Ha sido amortajada con la funda del salchichon de que habló en su primer número, y sepultada en la basura, fosa comun de estos animalitos.

Se suplica el carro.

¡Oh infeliz y no limpio animalito!
Hoy hablan de tu muerte en muchos corros
Y te lloran no más tus redactores,
Es decir, los *cotorros*.
Ya del sabio Montells el farmacéutico
No inquietaréis la vida,
Ni con tono solemne y terapéutico,

En la hermosa trastienda,
Á todo literato y herbolario
Le moveréis contienda,
Inspirándoos en torpe recetario.
Breve fué la existencia *cotorrera*;
Breves vuestros graznidos....
Pero dejais bien puesta la bandera,
Cotorros deslenguados y atrevidos.
Entre tantos *papeles* publicados
Jamás tuvo ninguno tanta borra;
Por lo cual digo yo que *La Cotorra*
Se destina.... á los usos reservados.
¡Gloria á los que vivieron
Y diciendo sandeces se murieron!...
Y haga el gran Esculapio omnipotente
Que si piensan sacar más *papelillos*,
Beban de *soliman* siete cuartillos
Y mueran los *cotorros* de repente.

Subió el río; los tinglados fueron invadidos por las turbias ondas (es bonita la frase, ¿no es verdad?); los comerciantes retiraron, es decir, introdujeron sus efectos en la poblacion sin adeudar derechos por consumo (la cosa urgía); se tomó nota de la cantidad y de la cualidad de las especies introducidas, y....

(Se continuará.)

Se decomisaron tres carros de vino; fueron detenidos algunos individuos; se instruyó expediente; se ordenó la suspension de empleo y sueldo de diez y ocho empleados, y....

(Se continuará.)

Apénas pasa día sin que los periódicos de Málaga traigan merecidos elogios del Gobernador de aquella provincia Sr. De Gabriel. Absolutamente lo mismo pasa en Sevilla.

Los comediantes de Osuna
(Que Dios los libre de male)
En oscura hospedería
Todos reunido se hane.
Alabarderescas letras
Son causa de se ayuntare;
Alabarderescas letras
Que dicen agria verdade.
Allí estaba un tal Machío,
Allí estaba un tal Linares,
Allí estaba un tal Valero
Et el buen mozo Aguilare.
Estaba otrosí un Aranda,
Procurador, que á pesare
De los sayos que le cortan,
Procura comiqueare.
Valladares allí estaba,
Que era el señor principale;
E por ser tal, fabló luégo;
Bien oiréis lo que diráe.
—¡Oh gente alabarderesca,
Que así maltrechos nos traes,
Sin que nos vala el seguro
De dejar vuestra ciudad!

¡Oh gente alabarderesca,
Causa del nuestro pesare,
Lanzadas de moro zurdo
Alma y péñola os arranquent!
Y ¡oh vosotros, los que forman
La mi mesnada teatrale,
Que por arte mal fadada
Mirásvos en tal lugare!
¡Sús! acórrannos las armas
E juremos ¡voto á tale!
Non comer ¡pan á manteles,
Ni la cara nos lavare,
Ni mudarnos la camisa
Fasta la ofensa vengare.—
Dicho tal, todos acuden
Las armas luégo á aprestare,
Mas non la lanza del Cide
Ni la espada de Roldane:
La carabina de Ambrosio,
Que non ha cañon ni llave,
E la espada de Bernardo,
La que una virtud ha tale,
Que en ocasion non podrie
Cortar, ni ménos pinchare.

Al teatro de Cervantes vendrá muy en breve la compañía de opereta bufa que dirigen María Frigerio y Achiles Lupi.

No creemos que sea invulnerable como el otro Aquiles, pero la Empresa merece bien del público por los sacrificios que hace para contentarle.

La crisis me tenía muy esperanzado, si señor, muy esperanzado. Porque yo me dije: ahora habrá gran contradanza y variaciones de Gobernadores.

Pero ya saben ustedes la solucion de la crisis, y mi gozo en un pozo.

La Compañía aseguradora de la casa que se incendió en la calle de la Cuna pone unas dificultades para entregar la *mosca*....

Vamos, que casi no quiere entregarla. El solar allí está hecho solar; el asegurado maldiciendo la hora en que aseguró, y la Compañía con la *mosca* segura y en el bolsillo.

Que se le dé libertad á ese insecto y se reedifique la casita en cuestion, siquiera por el ornato público, porque como se entere la Comision de idem es posible que el solar se lleve así dos ó tres siglos.

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripcion será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demás librerías.

La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.